



AÑO DE LA FE 2012
2013

El papa Francisco retoma la catequesis sobre el Año de la fe

Después de vivir intensamente la Semana Santa en Roma, el papa Francisco, en su audiencia general del pasado miércoles 3 de abril, subrayó el papel de la mujer y de los jóvenes, en la transmisión de la fe a la luz del Resucitado.

María Magdalena, Juana y María la madre de Santiago, son las mujeres que mencionan los evangelios y que fueron las primeras que descubrieron el sepulcro vacío.

El papa Francisco destacó que estas mujeres no se guardaron la noticia para ellas, sino que la difundieron y dijo: "Los primeros testigos de la Resurrección de Jesús, fueron las mujeres. Esto es maravilloso, ésta es la misión de las mujeres, las madres y las abuelas, dar testimonio a sus hijos y nietos, que Jesús ha resucitado. ¡Madres, sigan adelante con su testimonio!" También agregó: **"La Resurrección de Jesús, es el mayor tesoro de la humanidad y que debe compartirse con los demás".**

A los jóvenes reunidos en la plaza de san Pedro les dirigió estas palabras: "Muchachos y muchachas, lleven esta certeza de que el Señor está vivo y camina entre nosotros, en el viaje de nuestras vidas".

También nosotros estamos llamados a crecer en la fe, a través de los signos del amor de Dios: las Sagradas Escrituras, la Eucaristía y los otros sacramentos. De este modo, la fe en el Resucitado nos impulsará a llevar esa luz de esperanza a cada rincón de nuestro mundo, comunicándola con gestos de caridad, misericordia y perdón.



¿Sabes que te podría ir mejor?

Termina gratis tú primaria y secundaria en el Instituto Estatal para la Educación de Jóvenes y Adultos. Informate: en las plazas comunitarias de tu localidad **del 15 al 21 de abril de 10:00 am. a 8:00 pm. Tel. 341 412 3690.**

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

3er Domingo de Pascua



Año 13

Número 608

14 de abril, 2013

Diócesis de Ciudad Guzmán

Eucaristía a la orilla del lago

El evangelio de este domingo nos narra la tercera aparición de Jesús resucitado a sus discípulos. En el texto descubrimos la misión que tiene la comunidad de discípulos y discípulas de Jesús resucitado.

La escena se desarrolla a la orilla del lago de Tiberíades. Pedro toma la iniciativa de ir a pescar. Y seis discípulos lo acompañan. Trabajan toda la noche, pero no consiguen atrapar ningún pescado. Al amanecer, Jesús va a buscarlos y les indica lo que tienen que hacer para lograr una abundante pesca.

En este hecho los discípulos descubren la presencia del Señor resucitado, y van a su encuentro. Antes de reconocer a Jesús, Pedro está desnudo, símbolo de la debilidad y miseria humanas; cuando lo reconoce se ciñe la túnica, como lo había hecho Jesús en la Última Cena para lavarles los pies, símbolo de disposición para el servicio; luego se lanza al agua para llegar hasta Jesús, con lo que expresa la entrega de su vida.

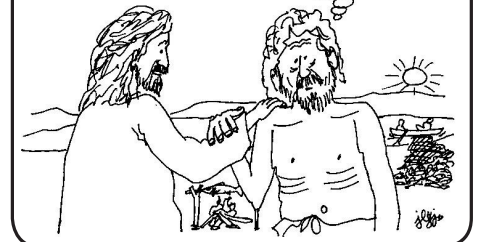
Jesús no es solo el que da fecundidad al trabajo de los discípulos, sino que, además, los prepara y convoca para la comida eucarística. Él es el único Pan que se parte y reparte por amor; pero pide compartir el fruto del trabajo. Simón Pedro saca la red con los ciento cincuenta y tres pescados, con lo que hacen la fiesta comunitaria, en la que se unen los pescados de Jesús con los de los discípulos.

Vivimos en medio de un ambiente en que cada quien ve por sí mismo, se ignora la situación de los pobres, no se comparte, se desliga la Eucaristía de la vida. Nos cuesta trabajo ser una Iglesia pobre y para los pobres. Ojalá reconozcamos al Señor en nuestra vida ordinaria, nos lancemos para encontrarnos con Él, vivamos el servicio, compartamos nuestros panes y nos dejemos convocar por el Resucitado para celebrar la Eucaristía a las orillas de la vida.

Pregunta triple

PEDRO,
¿ME AMAS?

¿POR QUÉ NO LES
PREGUNTARÁ ESTO MISMO
A LOS QUE ESTÁN BAPTIZADOS
Y NO QUIEREN PERDONAR...
O TRANZAN, O EXTORSIONAN,
O ABUSAN DE LOS DÉBILES,
O DESTRUYEN LA ECOLOGÍA,
O NO PAGAN LO JUSTO A
LOS TRABAJADORES, O PASAN
DE LARGO ANTE LOS POBRES...?
¡TAMBIÉN NIEGAN A JESÚS!



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 29)

*R/. Te alabaré, Señor,
eternamente. Aleluya*

Te alabaré, Señor,
pues no dejaste que se
rieran de mí mis enemigos.
Tú, Señor, me salvaste de
la muerte y a punto de
morir, me reviviste. R/.

Alaben al Señor quienes
lo aman, den gracias a
su nombre, porque su ira
dura un solo instante y
su bondad, toda la vida.
El llanto nos visita por la
tarde; por la mañana,
el júbilo. R/.

Escúchame, Señor, y
compadécete; Señor, ven
en mi ayuda. Convertiste
mi duelo en alegría,
te alabaré por eso
eternamente. R/.



Aclamación antes
del Evangelio

R/. Aleluya, Aleluya

Resucitó Cristo,
que creó todas las cosas y
se compadeció de todos
los hombres.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

(5, 27-32. 40-41)

En aquellos días, el sumo sacerdote reprendió a los apóstoles y les dijo: “Les hemos prohibido enseñar en nombre de ese Jesús; sin embargo, ustedes han llenado a Jerusalén con sus enseñanzas y quieren hacernos responsables de la sangre de ese hombre”. Pedro y los otros apóstoles replicaron: “Primero hay que obedecer a Dios y luego a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien ustedes dieron muerte colgándolo de la cruz. La mano de Dios lo exaltó y lo ha hecho Jefe y Salvador, para dar a Israel la gracia de la conversión y el perdón de los pecados. Nosotros somos testigos de todo esto y también lo es el Espíritu Santo, que Dios ha dado a los que lo obedecen”. Los miembros del sanedrín mandaron azotar a los apóstoles, les prohibieron hablar en nombre de Jesús y los soltaron. Ellos se retiraron del sanedrín, felices de haber padecido aquellos ultrajes por el nombre de Jesús.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan

(5, 11-14)

Yo, Juan, tuve una visión, en la cual oí alrededor del trono de los vivientes y los ancianos, la voz de millones y millones de ángeles, que cantaban con voz potente: “Digno es el Cordero, que fue inmolado, de recibir el poder y la riqueza, la sabiduría y la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza”. Oí a todas las creaturas que hay en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra y en el mar -todo cuanto existe-, que decían: “Al que está sentado en el trono y al Cordero, la alabanza, el honor, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos”. Y los cuatro vivientes respondían: “Amén”. Los veinticuatro ancianos se postraron en tierra y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan

(21, 1-19)

En aquel tiempo, Jesús se les apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Se les apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás (llamado el Gemelo), Natanael (el de Caná de Galilea), los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: “Voy a pescar”. Ellos le respondieron: “También nosotros vamos contigo”. Salieron y se embarcaron, pero aquella noche no pescaron nada.

Estaba amaneciendo, cuando Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no lo reconocieron. Jesús les dijo: “Muchachos, ¿han pescado algo?” Ellos contestaron: “No”. Entonces él les dijo: “Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán peces”. Así lo hicieron, y luego ya no podían jalar la red por tantos pescados.

Entonces el discípulo a quien amaba Jesús le dijo a Pedro: “Es el Señor”. Tan pronto como Simón Pedro oyó decir que era el Señor, se anudó a la cintura la túnica, pues se la había quitado, y se tiró al agua. Los otros discípulos llegaron en la barca, arrastrando la red con los pescados, pues no distaban de tierra, más de cien metros.

Tan pronto como saltaron a tierra, vieron unas brasas y sobre ellas un pescado y pan. Jesús les dijo: “Traigan algunos pescados de los que acaban de pescar”. Entonces Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red, repleta de pescados grandes.

Eran ciento cincuenta y tres, y a pesar de que eran tantos, no se rompió la red. Luego les dijo Jesús: “Vengan a almorzar”. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: “¿Quién eres?”, porque ya sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio y también el pescado. Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Después de almorzar le preguntó Jesús a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?” Él le contestó: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Apacienta mis corderos”. Por segunda vez le preguntó: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?” Él le respondió: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Pastorea mis ovejas”. Por tercera vez le preguntó: “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?” Pedro se entristeció de que Jesús le hubiera preguntado por tercera vez si lo quería y le contestó: “Señor, tú lo sabes todo; tú bien sabes que te quiero”.

Jesús le dijo: “Apacienta mis ovejas. Yo te aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías la ropa e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás los brazos y otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras”. Esto se lo dijo para indicarle con qué género de muerte habría de glorificar a Dios. Después le dijo: “Sígueme”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.